

“Ecuador y Bolívar”

de Alfredo Luna Tobar



En el Centenario de la independencia de Venezuela, el Primer Magistrado de esta hermana República, cuna ilustre del Libertador, en memorable discurso, dijo estas palabras: “La corona que el Gobierno del Ecuador por medio de su importante Delegación, colocó en la festividad del día 1o. Ante el monumento del Libertador, fundida con el bronce de los cañones de Pichincha, es a la vez que un recuerdo de los tiempos heroicos, la delicada expresión de la gratitud de un pueblo que no se manchó con el lodo de las negociaciones, y tuvo para el padre de la Patria la obediencia cuando fue Autoridad Suprema y afecto ardiente y conmovedor, cuando cayó en el abismo de la desgracia.

“Sustrayéndose el Ecuador a la reacción de 1829 y 1830, manteniéndose fiel al amor por Bolívar y ofreciéndole un asilo cuando en las otras secciones de la Gran Colombia se alzaba airado el grito de la implacable e injusta condenación, salvó el

decoro de la patria y la delicadeza de los sentimientos humanos, proporcionó al héroe mártir una satisfacción intensa y enalteció la noble virtud del patriotismo. De aquí que la historia, que es luz y es justicia, asigne al Ecuador el *procerato de la lealtad y de la hidalguía* entre todos los pueblos colombianos”.

Pocos años más tarde otro destacado venezolano, que gobernó también la Patria de Bolívar, el General Eleazar López Contreras, volvía a reconocernos ese procerato. Muy justos fueron estos reconocimientos; la relación Ecuador-Bolívar fue una manifestación permanente de lealtad y afecto recíproco, que se inició en el momento mismo en que el Libertador pisó suelo ecuatoriano, se prolongó a lo largo de toda su vida y que, en lo que a los ecuatorianos concierne, ha continuado desde entonces, para no empañarse jamás.

Como un modesto homenaje a la figura de Bolívar, presente siempre entre nosotros, haremos una breve reseña de esta relación entre el Libertador y la nación ecuatoriana resaltando únicamente lo que de positivo hubo en ella, sin detenernos en diferencias, en disentimientos o en cualquiera otra situación no positiva, como la pugna surgida entre Bolívar y la Municipalidad de Quito o con la Junta de Gobierno de Guayaquil Independiente.

Este no pretende, por lo demás, ser un trabajo completo sobre una etapa de la Historia ecuatoriana; tampoco es un estudio crítico de la obra de Bolívar en el Ecuador, se trata tan sólo de un esbozo de aquello que sucedió en el país entre 1822 y 1830 y que contribuyó a perennizar los vínculos entre el Libertador y nuestra Patria.

